

Rehabilitación/ Fachadas

RUFINO HERNÁNDEZ
MINGUILLÓN

Re

CUANDO UNOS AÑOS ATRÁS COMENZARON los primeros programas subsidiados de rehabilitación de edificios una gran parte de las actuaciones se centraron sobre las fachadas de los vetustos inmuebles de los cascos antiguos. No se trataba sin embargo de intervenciones meditadas, respuesta a un plan establecido, sino la respuesta realista a la dificultad de realizar intervenciones profundas en las entrañas de unos edificios aquejados por igual de patologías y disfuncionalidades constructivas y de profundos problemas sociales.

Aquellas primeras intervenciones de repristinamiento embellecedor, más voluntariosas que acertadas en la mayor parte de los casos, han contribuido empero a modificar la actitud social hacia los edificios.

Los antes considerados soportes mudos de la actividad humana comienzan a ser entendidos como organismos vivos o al menos como recipientes vitales. Las fachadas, a más de ser la imagen bella, la tarjeta de presentación de los usuarios, son entendidas cada vez más cual una piel activa, órgano intercambiador y protector respecto a un entorno complejo y agresivo. En pocos años se percibe ya un profundo cambio:

Del repintado evocador de los viejos caserones y la recuperación de técnicas perdidas a la evaluación completa del edificio-sistema y la actuación consecuente sobre el órgano-fachada de edificios relativamente nuevos.

De la intervención forzada por la subvención a la actuación sentida desamortizadora.

Del maquillaje rejuvenecedor a la utilización compleja de múltiples técnicas, tan variadas cual variado es el universo edificado.

El camino está abierto y si profundos son los cambios operados en los últimos dos decenios, más asombrosos han de ser los próximos en los que nuevos materiales, sistemas complejos, automatización mecánica, telemática y campos diversos incidirán sobre nuestros edificios para convertirlos en eficientes caparazones humanos.